EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11960

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

LO DUDAMOS

Esa guerra del Africa del Sur, que era cosa felizmente terminada hace más de un año, según Robert, continúa aún.

Ni los ingleses se dan á partido ni los boers tampoco. Aquéllos pelean por la negra honrilla. Los segundos por instinto de conservación.

Los más conocedores de esa larga lucha que amenaza acabar con la energía inglesa y con la libertad de un pueblo vigoroso, calculan que durará aún un año. Los boers aseguran que durará más. Para ellos la independencia vale tanto como la vida y, como no se han de resignar á perder la primera sin la segunda, puede decirse que habrá guerra mientras queden boers.

Su sacrificio, sus virtudes cívicas, su resistencia y su amor á la patria, merecen mejor premio que el que les prepara la suerte si el estado de guerra se hace crónico; pues por mucho que sea su ardimiento, no es posible que triunfen por la fuerza.

Su esperanza estriba en el cansancio que experimenta el enemigo con las derrotas parciales que sufre, en la inseguridad con que marcha, en la intranquilidad que le produce el tren volado, el ataque imprevisto, la emboscada constante y el continuo acechar el paso del convoy para caer sobre él y coparlo ó en su defecto destruirlo.

Si á esa guerra de guerrillas que con tanta fortuna practican los boers, pudieran agregar otro factor importantísimo, cual es la resta que en el ejército de la Gran Bretaña pudiera producir los prisioneros, Inglaterra recibiría doble daño y tal vez decidiérase á evitar la campaña aprovechando una circunstancia favorable, pero los boers no tienen depósitos donde colocarlos, ni tropas sobradas para defenderlos, ni entra en sus sentimientos suprimirlos por los medios crueles que emplean otros pueblos, de donde resulta que ese factor importante en toda guerra, de nada les sirve.

Los boers son valientes, pero buenos. Combatiendo matan, pero cuando la lucha cesa, ven en cada prisionero un hermano y lo dejan que vaya donde quiera en la imposibilidad de conservarlo.

Esto es viejo, lo sabe todo el mundo. Porque lo saben todos produjo efecto deplorable el bando del generalísimo anunciando que pasaría por las armas á cuantos á partir de una fecha prefijada cayeran en sus manos combatiendo.

El horror que produjo ese bando estribaba en que los boers no eran sanguinarios ni hicieron nunca uso de las represalias. Y eso que les habían destruido las haciendas, quemado los hogares y arrebatado las mujeres y los hijos.

Por buenos y valientes se han captado las simpatías del mundo; pero sus enemigos quieren probar ahora lo contrario y al efecto un periódico de Londres inserta una carta del generalísimo inglés en que éste manifiesta su gratitud á un jefe boer por lo bien que ha tratado á los heridos y prisioneros ingleses que ha tenido en su poder algún tiempo.

La carta se publica para hacer resaltar la diferencia que hay entre las tropas regulares transvaalenses y las partidas del mismo territorio.

¡Tropas regulares! Pero no se anexionó Inglaterra el Transvaal y el Orange? ¿No tomó posesión de ambas repúblicas? ¿No dió una proclama anunciando que entraba en posesion como dueño? ¿No está inspirado el bando celebérrimo en el hecho de considerar como rebeldes á todos, absolutamente á todos los que en el Africa del Sur se oponen con las armas en la mano á la dominación inglesa?

Si hay tropas regulares, viven vida oficial las repúblicas.

Pero no, no las hay. Solo hay partidas mandadas por Delarey, Botha, Dewet y otros generales que no han cometido esos horrores de que habla la carta. Lo que dice esta del humanitarismo del general Pries-lon, para hacer resaltar la barbarie de otros generales transvaalenses, constituye el caso general.

Lo que se persigue con esa misiva es un golpe de efecto, pero no se va á conseguir, porque los que no se pronuncien desde luego por la negativa, dirán lo que nosotros: Lo dudamos.

TIJERETAZOS

Eso de los cautivos españoles se va convirtiendo poco á poco en capítulo de novela.

Hay dudas sobre si los mataron ó están vivos.

Ahora dicen que los vendieron á unos moros pertenecientes á kábilas lejanas.

Ella ha ido á parar á una que está treinta leguas de Arcila.

El se encuentra en otra que no está más cerca, pero bastante distante de la otra.

Y con motivo de los dos, los moros rebeldes le van á tomar el caballo al Sultán y nos van á dar un disgusto de P. P. y W.

Eso sí, el disgusto repercutirá en el Moghreb con el aumento consiguiente; pero nuestra parte nadie nos la quita.

Ni el apoyo que nos ofrecen las grandes potencias nos ahorrará la más pequeña parte en el disgusto.

Lo único que nos hace esperar en que el asunto se solucione en paz es que los kábilas en cuyo poder se encuentran los cautivos no han tenido jamás Rey ni Roque ni han tenido que ver con el Sultán.

Nada, la cosa es facilísima para que no se arregle nunca.

—

Dice un periódico que el Czar no apoyará jamás una política francesa de revancha.

Y hará perfectamente.

Porque ha dicho que la alianza francorusa asegura la paz.

Si se dedicara á hacer la guerra después de haber dicho semejantes palabras, la haría.

Pero abriría la campaña pegándole á la lógica sendos bofetones.

—

Dice un periódico francés que el día 24 saldrá de las costas de Francia una división de cruceros con destino á Levante.

Eso interesará al Sultán de Turquía que cae por allá.

Que le aproveche.

Y que le sirva de consuelo el refran:

«Mal de muchos....»

Porque su colega de Marruecos tampoco se nutre de satisfacciones.

PEREZ GALDÓS

NUEVOS EPISODIOS

Galdós, el ilustre autor de tantas y tan notables obras literarias, cuya laboriosidad es verdaderamente extraordinaria, prepara la cuarta serie de sus «Episodios nacionales», teniendo ya trazado el plan general de la publicación, que constará de otros diez volúmenes.

En estos momentos planea algunos de ellos, estudia obras históricas, toma los necesarios asuntos, analiza los caracteres de famosos personajes y crea otros novelescos para que amenicen la acción en la obra, mitad creación de la fantasía, mitad enseñanza de la historia. Cuando regrese á Madrid, no tendrá que hacer Galdós más que dar cuartillas á la imprenta, para que mensualmente vayan saliendo los diez tomos que han de coronar la monumental obra que es base principal de la fama imperecedera del maestro.

En el punto en que termina la serie anterior, con las bodas de la reina Isabel, en aquellas cervantinas páginas de las amargas correrías imaginativas de la dulce doña Leandra por tierras de la Mancha, vuelve á tomar Galdós el hilo de la historia, y á través de revoluciones y levantamiento de guerras, intrigas y motines, recorre todo el interesantísimo período del reinado de Isabel II, hasta llegar á su destronamiento. La guerra de Africa, San Carlos de la Rápita, la «Gloriosa», las Constituyentes, todos los sucesos más culminantes de aquel accidentado período, serán resucitados por la mágica pluma creadora de «Realidad».

Las figuras de O'Donnell, Prim, Serrano, los Concha, sor Patrocinio, Martori, Ríos Rosas, Orense, Posada Herrera, Escosura, Zorrilla, San Luis, el padre Claret, surgirán de sus sepulcros para mostrarnos en los libros de Galdós sus grandezas ó sus miserias, sus virtudes ó sus vicios.

Para dar amenidad á la narración, con los sucesos históricos enlazará Galdós los fantásticos de una nueva novela, donde actuarán personajes de ficción, aunque acaso no dejarán de aparecer aquel simpático Salpesa de la tercera serie y otros personajes que con él intervinieron en los sucesos de la época de las Regencias.

No es conocido todavía perfectamente el plan de esta nueva serie de «Episodios.» Galdós dedicará dos volúmenes á la guerra de Africa, uno al levantamiento de San Carlos de la Rápita y otro á la revolución de Julio. Las figuras de O'Donell y Prim serán realzadas en tomo aparte, é igual honor alcanzará la monja visionaria Sor Patrocinio. Con el título «El año loco» habrá otro tomo, en el cual resucitará Galdós la figura del Papa Pío IX. El último libro de la serie estará destinado á la historia del destronamiento de Isabel II.

No es éste el único fruto del veraneo de Galdós. Al mismo tiempo que el maestro planea la nueva serie de «Episodios» y hace los estudios necesarios para su desarrollo, prepara un nuevo drama, que se estrenará

rejuveneciéndole todo, lo comparó á Jesucristo. Lo creía sinceramente sin duda; pero también andaba de por medio, y no venía mal, un resto de habilidad y de dotes mundanas. Al pronto fué inmenso su ascendiente. El emperador salía de Elíseo-Borbón por una puerta de jardín para ir expresamente á su casa varias veces al día, y allí oraban juntos, invocando las luces del Espíritu. En aquella época confesó la baronesa á un amigo que á veces le costaba trabajo reprimir sus acesos de vanidad, cuando pensaba en su omnipotencia sobre el soberano más poderoso. En los primeros días de Septiembre de ese año se verificó la gran revista de las tropas rusas á presencia de Alejandro en las llanuras de Vertus, en Champaña. La baronesa de Krüdner, con los suyos, con su hija, su marido y el joven ministro Empeytas que la dirigía, fué á instalarse cerca de allí en el castillo del Mesnil, la mañana fueron en su busca los coches del Emperador, y los honores que tributó á Mad. de Maintenon á Luis XIV en el campamento de Compiègne, no menos á la veneración con que la trató el conquistador. No era la niña del mariscal de Münnich, su cabalita favorita; era una enviada que recibía del cielo, á que él presentaba á sus ejércitos. Sin pasa á pie sus tropas, ó con un sombrero de paja, á lo cosaco, de que gustaba despojarse; con sus cabellos siempre rubios, partidos y colgando sobre los hombros, y á ve-

ha venida á ser el manantial de la pureza perdida. Lo que anhela, lo que pinta su visión por contraste, es el desquite y la otra invasión de Atila, esta vez para bien del mundo.

En 1814 estuvo en París, pero más en Suiza, en Baudé, en el valle de Lichtenthal, adonde afluían tras sus huellas los pobres alimentados y consolados; en Strasburgo, en donde vió morir trágica y cristianamente al prefecto M. de Lézai-Marnésia, y en la aldea del «Bano-de la-Roche (Vosgos), fertilizada y edificada por Oberlin. Cuanto veía entraba en su inspiración y la fomentaba. No conocía aún al emperador Alejandro más que indirectamente, aunque ya lo llamase el «Salvador universal,» el «Angel blanco,» que sin cesar oponía al «Angel negro,» á Napoleón. La sola idea, la mera sombra del último, en cuanto hablaba de él, le producía el vértigo sagrado de las sacerdotisas: á todo el que llegaba predecía su salida de la isla de Elba y los males que desencadenaría. Su idea fija era el año 15, para cuya fecha próxima anunciaba la catástrofe y renovación de la tierra.

El año 1815, justificando una parte de sus predicciones, exaltó su fe y aseguró su influjo político. Había visto en Suiza al emperador Alejandro poco antes de los cien días, y encontrado en él una naturaleza completamente dispuesta. Ya se había comparado á ese príncipe con el otro Alejandro ó con Ciro; ella,

que la tenía en sus manos, iba á ganar bien pronto á Juliana de Krüdner, y á arrastrarla gradualmente hasta los extremos en que cayó á la postre. Ya en Valeria hay indicios de alguna oposición al cónsul, á propósito de las reflexiones del conde sobre los cuadros y las estatuas de los grandes maestros, que es preciso ver en la misma Italia, bajo su cielo, y que sería absurdo arrancar de su sitio. La muerte del duque de Enghien agregó la indignación á esas primeras prevenciones. La estancia en Berlín, la intimidad con la reina de Prusia y los acontecimientos de 1,806 pusieron el colmo hacia ese tiempo. Y creo que en Suecia, en medio de una vida plenamente brillante aún, pero á la edad en que hay para siempre la juventud, fué cuando se operó una revolución en el espíritu de la baronesa de Krüdner, cuando la tocó un rayo de la gracia, según decía ella, y se volvió hacia la religión, aunque al pronto, con matices ligeramente humanos, y sin aquel carácter absoluto y profético, que no se pronunció hasta más tarde. En el segundo tomo de las Memorias de Mlle. Cochelet, y destacándose en medio de páginas muy insulsas, puede verse una admirable carta suya, fechada en Riga el mes de Diciembre de 1,808, que marca perfectamente la disposición á que se inclinaba entonces aquel alma magnífica. Ella no profetizaba, predicaba ya á sus amigos con toda el celo y con toda la obsesión de